



EL PALMA DE LA JUVENTUD

REVISTA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Vol. 4, n.º 5, julio-diciembre, 2022, 49-66
Publicación semestral. Lima, Perú
ISSN: 2789-0813 (En línea)
DOI: 10.31381/epdlj.v4i5.5128

LA MADRE, LA MONJA, LA ESCRITORA Y LA EXTRAÑA: LA REPRESENTACIÓN FEMENINA EN AMÉRICA Y SUS MUJERES DE EMILIA SERRANO

The mother, the nun, the writer, and the stranger:
female representation in Emilia Serrano's *América
y sus mujeres*

MARTHA SALAS PINO

Pontificia Universidad Católica del Perú
Lima, Perú

Contacto: martha.salas@pucp.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0003-3808-7597>

RESUMEN

Publicado en 1890, *América y sus mujeres* es uno de los libros de registro más importantes para (re)construir la historia de las mujeres en el continente americano. Producto de un viaje que duró alrededor de quince años, Emilia Serrano recupera los nombres de las más destacadas escritoras, periodistas, heroínas, religiosas, entre otras, que habitaron América durante el proceso de conquista hasta finales del siglo XIX. Asimismo, la escritora clasifica a estas mujeres de acuerdo con sus valores occidentales y religiosos, proponiendo un ideal de mujer que no dialoga con el espacio de la barbarie.

Palabras clave: Emilia Serrano; *América y sus mujeres*; historia de las mujeres; civilización; barbarie.

Términos de indización: mujer; historia; América Latina; civilización (Fuente: Tesauro Unesco).

ABSTRACT

Published in 1890, *América y sus mujeres* is one of the most important record books to (re)construct the woman's history in the American continent. The product of a journey that lasted about fifteen years, Emilia Serrano recovers the names of the most outstanding women writers, journalists, heroines, religious women, among others, who inhabited America during the process of conquest until the end of the 19th century. Likewise, the writer classifies these women according to their western and religious values, proposing an ideal of woman that does not dialogue with the space of barbarism.

Key words: Emilia Serrano; *América y sus mujeres* (*America and its Women*); women's history; civilization; barbarism.

Indexing terms: women; history; Latin America; civilization (Source: Unesco Thesaurus).

Recibido: 03/09/2022

Revisado: 10/09/2008

Aceptado: 17/09/2022

Publicado en línea: 11/10/2022

Financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de interés: El autor declara no tener conflicto de interés.

Revisores del artículo:

Luz Ainai Morales Pino (Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú)

lmoralesp@pucc.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-9339-5731>

Javier Morales Mena (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú)

jmoralesm@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-7871-5685>

INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo XIX comenzaron a leerse las primeras novelas escritas por mujeres en Latinoamérica. Por citar algunos ejemplos, se tiene la novela *Sab* (1841), de Gertrudis Gómez de Avellaneda; *La quena* (1848), de Juana Manuela Gorriti; o *Úrsula* (1859), de María Firmina dos Reis. La participación de estas mujeres ilustradas también fue vital para el desarrollo de la prensa escrita durante el siglo XIX y los primeros años del siglo XX. Paralelamente, se desarrollaban círculos académicos y literarios a lo largo de todo el continente americano, formando redes en las que las mujeres tenían cierto reconocimiento y participación. Esta época coincide con la apertura del nuevo continente a los viajeros europeos, después de terminadas las guerras de independencia y en un contexto de cierta estabilidad social y política, fruto del establecimiento de las nuevas repúblicas.

Existen varios textos que abarcan las travesías sobre el territorio americano. Las motivaciones son variadas y la focalización que cada autor elige responde a sus intereses. Las mujeres que deciden aventurarse a recorrer América y escribir sobre ella suelen detenerse en los detalles que pasan por alto en las narraciones de sus pares masculinos, como los aspectos domésticos, las descripciones cotidianas y/o el papel que tuvo la mujer en la formación de la historia.

Emilia Serrano emprende su primer viaje a América, durante el año 1865, y producto de esta experiencia escribe *Americanos célebres*, lo que ella considera su primera obra americanista. El interés de Serrano está marcado por lecturas como *El diario de Colón*, *Historia de las Indias*, *La Araucana*, y —como relata en la introducción de *América y sus mujeres*— algunos personajes cercanos a ella durante su infancia. En 1873, emprende un nuevo viaje. El sentido que le asigna a esta nueva expedición es recopilar nombres e historias de mujeres que, de alguna forma, contribuyeron a la construcción de los países americanos.

Como plantea Lerner (1990), la mujer siempre ha estado en conflicto con la historia. Hasta un presente cercano, la historia que conocemos ha sido parcial, contada por la mitad del género humano. Esta denominada «historia universal» relegó la participación de la mujer y se le negó el protagonismo, siempre alejada de la acción, y, más bien, se le atribuía la pasividad y la expectación.

En este sentido, el texto de Emilia Serrano contribuye a la construcción de la historia de las mujeres. A pesar de encontrarse históricamente lejos de las propuestas literarias feministas, muchos años más tarde volverían los ojos sobre su texto para encontrar un registro importante de nombres de mujeres, quienes, por una u otra razón, fueron olvidadas y dejadas de lado al momento de construir imaginarios y cánones literarios nacionales.

Las mujeres no están ni han estado al margen, sino en el mismo centro de la formación de la sociedad y la construcción de la civilización. Las mujeres también han cooperado con los hombres en la conservación de la memoria colectiva, que plasma el pasado en las tradiciones culturales, proporciona un vínculo entre generaciones y conecta pasado y futuro (Lerner, 1990, p. 20).

América y sus mujeres es un texto difícil de catalogar dentro de los géneros literarios referentes a viajes, ya que no tiene las características de un diario: carece de fechas y de una secuencia definida. La autora recurre a varias técnicas narrativas que transgreden el tiempo de la narración; incorpora la recreación de diálogos, historias contadas por terceros y recuerdos sobre hechos históricos, algunas veces apoyada en fuentes académicas, crónicas o recortes de periódicos, otras veces recurre a la ficción.

En la obra, el papel de la mujer varía de acuerdo a la necesidad de la narración. Serrano no se limita a presentar únicamente nombres de mujeres literatas, sino que habla también de leyendas y tradiciones

de monjas; de mujeres que, desde el espacio doméstico y la maternidad, intervinieron en las luchas de la independencia. De cada una de estas mujeres prestará especial atención al enaltecimiento de las características femeninas y morales. Si bien no encontramos un orden en la presentación de estos personajes, podemos proponer una categorización con base en su participación.

El texto presenta, aproximadamente, el nombre de noventa y cinco mujeres, repartidas en catorce países. A ellas las podemos clasificar de la siguiente manera: i) la mujer en las luchas independentistas; ii) la mujer religiosa; iii) la mujer literata; y iv) la no mujer. Si bien cada una se manifiesta en espacios diferentes, podemos encontrar relación en la forma en la que es descrita, cumpliendo siempre los mismos roles sexo-genéricos, de modo que se resalta su feminidad, la maternidad, su rol como madre republicana, el diálogo entre su quehacer y la esfera doméstica y una serie de atributos morales. Respecto a esto último, se exceptúa la última categoría de mujer, con la que la autora no se identifica, y la ubica como un ser que habita la barbarie y no dialoga con los proyectos nacionales.

Además, es importante resaltar el término «patriarcado», usado con frecuencia en la obra narrativa de Serrano. La definición que la autora le asigna es distinta a la que manejan las teorías de género y la teoría feminista contemporánea. En primer lugar, «patriarcado», en el discurso de la autora, no posee una carga de conflicto o rechazo, sino que lo inscribe dentro del *pater*, es decir, la concepción más tradicional de «padre» o «cabeza de familia», ya que, cada vez que es utilizado, se infiere una carga de paternalismo, cuidado, protección y respeto. Serrano describe a muchas de las sociedades y personajes como «patriarcales», refiriéndose a una formación heteronormativa, hegemónica y religiosa, donde el padre cumple la función de cabeza del hogar o cabeza de las nuevas naciones en formación.

De alguna forma, se acerca a la idea de dominación o sumisión, que resaltarán las teóricas del patriarcado varias décadas más tarde. Sin embargo, Serrano lo asume como algo natural, el destino de la mujer, designo de Dios y también como una forma apropiada de describir las civilizaciones americanas. Esto se explica porque una civilización guiada por el padre era lo más cercano a la formación eurocéntrica y aristócrata de la autora.

En la focalización de Serrano al elegir los nombres de las mujeres que merecen sobrevivir al tiempo, no es gratuito la ausencia (o desarrollos breves) de escritoras contemporáneas a ella, que tenían cierta notoriedad dentro de los círculos letrados, quienes, a su vez, no se amoldaban completamente a la imagen de mujer occidentalizada o ideal, dentro de sus parámetros. Este criterio dialoga con la exclusión de las mujeres indígenas, ya que —para ella— las comunidades marginadas no estaban bajo el cuidado de la «patria», entendida en la concepción de padre protector, en el sentido más reducido de la expresión. Para Serrano, estas mujeres no reconocían una autoridad a la cual someterse, o no estaban dispuestas a entregar la vida en el proceso de construcción de nación. Asimismo, las mujeres de estos espacios marginados no reconocen la imagen de la familia tradicional, la religión, el recato o el pudor, todas características que la someten a una jerarquía sexo-genérica. Al no formar parte de la familia tradicional, no están bajo el cuidado de un padre o un esposo, y no cumplen su función reproductiva; por tanto, no pueden formar hombres útiles a la nación y tampoco pueden ser «madres republicanas». No están sometidas a la religión católica, por tanto, no temen a Dios, representación masculina de la deidad. No responden ante un sacerdote o cabeza de la Iglesia; y, al no identificar la vergüenza y los códigos de comportamiento básicos de las sociedades civilizadas, no son capaces de avergonzarse de su desnudez o falta de adorno.

Por estos motivos, Serrano deja completamente de lado la producción oral de estas comunidades, ya que considera que su falta de ilustración y formación académica las aleja de la civilización, por lo mismo que son excluidas de la ciudad letrada, al desconocer los mecanismos escriturales. Es tanto el alejamiento de la autora, que solo reconoce los productos artísticos cercanos a su concepción occidental y europea. Todo lo demás es un barbarismo que no merece mayor descripción, solo la necesaria para marcar distancia física.

De alguna forma, los tres primeros grupos de mujeres que serán descritos son la misma representación de la «madre republicana», en quien se ensalzan los atributos que hacen posible el desarrollo de sus países, siempre y cuando estos se acerquen más a los ideales occidentales. Todas estas mujeres reconocen y aceptan —en mayor o menor medida— la jerarquía sexo-genérica. Puede que algunas no cumplan el papel de madre biológica; sin embargo, se encuentran enmarcadas dentro de los atributos femeninos ideales, tal es el caso de las monjas o las escritoras, como Clorinda Matto de Turner, quienes no son madres, pero cumplen el papel de guía, con su ejemplo o trabajo, de los hombres que cumplen el papel activo del proceso de construcción de nación.

LA MUJER EN LAS LUCHAS INDEPENDENTISTAS

Rebatiendo la creencia de la nula participación de la mujer en los procesos de independencia americana, Serrano recupera sus historias de sacrificio y lucha. Se pondrá especial atención en su papel como madres, formadoras de héroes y protectoras de la libertad. Dentro de este grupo podemos identificar a mujeres que participaron en su condición de madre, entregando a sus hijos y reconociendo el sacrificio de sus esposos; también encontramos a la mujer que participa físicamente en las batallas, a quienes la escritora denomina «mujer-guerrero».

En Sinaloa nació Agustina Ramírez, que dio para la defensa de la patria sus doce hijos y todos murieron en acción de guerra cuando la intervención [sic]. Su marido también murió en la toma de Mazatlán, en 1859. [...]

—¡Ah! —exclamó al verla el general— es un sacrificio inmenso; pero que se le debe a la patria.

—No vengo a llorar ni a lamentarme por la muerte de mi marido —contestó la mexicana—; vengo a traeros cuatro hijos: tres pueden batirse, el otro servirá aunque sea para tambor: ellos reemplazarán a su padre (Serrano, 1890, p. 422).

Este ejemplo, sobre Anna Agustina de Jesús Ramírez Heredia (llamada la Dama del Ropaje Negro), es uno de los más claros en lo que se refiere al papel ideal que debía cumplir la mujer durante las luchas nacionales independentistas. Es la mujer que reconoce la importancia de la formación y defensa de la república como un fin supremo. Entregar orgullosamente a su esposo y a todos sus hijos varones (específicamente varones) para que cumplan su papel de defensores fue la tarea máxima de estas mujeres. Por eso la historia de Ramírez se ha conservado de esta manera, ya que representa la actitud esperada para las mujeres.

La identificación de Serrano con estas mujeres se da cuando, terminados los procesos bélicos, la mujer regresa a la esfera doméstica para cumplir los roles sexo-genéricos asignados: «Debemos consignar que únicamente en las grandes evoluciones patrias puede comprenderse y admirarse la mujer-guerrero, porque en **el orden natural de las cosas no es compatible el manejo de las armas con la delicada misión femenina**» (1890, p. 48, [énfasis nuestro]).

Las mujeres de este grupo pueden catalogarse como madres republicanas, ya que velan por la liberación y formación de los Estados emergentes; son descritas como modelos de feminidad y moralidad católica, ideales propuestos para las mujeres venideras. A aquellas

que, por fuerza mayor, debieron participar físicamente en las batallas, y, por tanto, tuvieron un breve paso en la esfera pública, se les perdonará esta intromisión, ya que estuvieron cumpliendo la función que se les había asignado, el conservar y defender el *pater*.

Esta representación dialoga también con la mujer educadora de los nuevos héroes o fundadores de la nación. Si bien se hace una excepción del uso de la fuerza femenina, en realidad se espera que ella cumpla el rol de primera maestra que instale el primer sentimiento de nacionalismo:

No es solo por ellas mismas que deben instruirse las mujeres, sino porque ellas son las que educan al género humano. [...]

Estableciendo así la alta misión social de la mujer, concluye lógicamente M. Legouvé, que educar a las mujeres es educar la generación del porvenir (Sarmiento, 1959, p. 259).

LA MUJER RELIGIOSA

Desde la introducción de *América y sus mujeres*, la narradora se identifica como católica y desarrolla el tema religioso a lo largo de su obra. Por ejemplo, su primera impresión al llegar a Brasil es tan desconcertante que se pregunta si es posible que existan ateos en una tierra tan magnífica. Asimismo, muchas veces justifica el proceso de conquista como necesaria para la expansión del evangelio y la salvación de las almas indígenas.

En su proceso de registro de mujeres americanas, rescata el nombre de algunas monjas, algunas de ellas por su papel en los procesos de independencia, como sor Juana Angélica; otras por sus aportes literarios, como sor Juana Inés de la Cruz; y otras por su devoción a la Iglesia, como santa Rosa de Lima. También se exaltan las cualidades morales y la belleza física, aspectos que sirven para que la autora logre una identificación con el grupo de mujeres rescatables. Las mujeres

religiosas, a pesar de no casarse y procrear, logran su fin supremo al aceptar a Dios como esposo y a la patria como hijos; de esta forma también pueden considerarse madres republicanas y son aceptadas como ejemplos de entrega y devoción:

Cuentan varios de sus biógrafos que, asediada por las lisonjas y por las alabanzas a sus perfecciones morales y físicas, intentó destruir estas frotándose su hermoso cutis con pimienta hasta conseguir perdiese [sic] su frescura juvenil.

Rosa había elegido esposo, y desdeñando todas las riquezas y galas terrestres, se envolvió con el velo de las vírgenes, consagrándose a Dios en el convento de religiosas dominicanas de Lima en 1606 (Serrano, 1890, p. 169).

En esta descripción de santa Rosa de Lima, vemos cómo dialoga la representación de la feminidad ideal. A pesar de no pertenecer al mercado matrimonial ni cumplir su rol reproductivo, la feminidad de las monjas se considera respetable y se le asigna otras expectativas. Este tipo de feminidad también reconoce la jerarquía patriarcal y se adscribe a ella. De esta manera, reconoce a Dios como su esposo, la cabeza de la Iglesia, un ideal masculino al que se le debe sumisión, tal como la mujer casamentera con su padre y/o futuro esposo.

En el fragmento precitado, también podemos ver cómo se intentaba agrupar a las mujeres con características similares, de las cuales la más importante era la respetabilidad. Las monjas, a pesar de no casarse y no tener hijos, de todas maneras eligen un esposo, metáfora de la formación de una familia heteronormativa. A ello se suma la pureza de no perder la virginidad, una de las virtudes más apreciadas, ya que las asemejaba a la figura mariana. Este grupo también responde al patriarcado que plantea Lerner (1990):

El sistema patriarcal solo puede funcionar gracias a la cooperación de las mujeres. Esta cooperación le viene avalada de varias maneras: [...] la división entre ellas al definir la «respetabilidad» y la «desviación» a partir de sus actividades sexuales; mediante la represión y la coerción total; por medio de la discriminación en el acceso a los recursos económicos y el poder político; y al recompensar con privilegios de clase a las mujeres que se conforman (p. 316).

Uno de los privilegios de clase y recompensa que podemos encontrar dentro de este libro es la permanencia en el discurso escrito, por decirlo de otra forma, la supervivencia al tiempo y al olvido. Las cerca de cien mujeres mencionadas —algunas con más o menos detalle— son rescatadas porque fueron consideradas modelos de femineidad ideal, que merecían perdurar, ya que cumplían los cánones imperantes. La focalización de Serrano, de esta manera, forma un modelo de mujer útil para los proyectos nacionales patriarcales.

LA MUJER LITERATA

Como ocurrió con algunas contemporáneas suyas, que también visitaron América a finales del siglo XIX, Serrano reconocerá la diferencia de oportunidades que poseen las mujeres americanas en comparación con las mujeres españolas, principalmente cuando discuten sobre el acceso a la universidad y al mercado laboral. En el Perú, veinte años antes de este viaje, María Trinidad Enríquez ya había ingresado a la Universidad San Antonio Abad del Cusco, donde para ese entonces ya se tenía una lista considerable de mujeres estudiantes de diversas carreras profesionales.

La mujer literata dialoga con la sociedad ilustrada, que le permite ingresar a los círculos académicos, de modo que resaltan en diversos campos de estudio. Sin embargo, este traspaso a la esfera pública, que Serrano aún considera varonil, no la aleja de sus tareas sexo-genéricas:

«Precisamente la poetisa peruana [refiriéndose a Manuela Villarán de Plasencia] es una prueba visible de que no por dedicarse a las letras abandona la mujer los santos deberes de la familia» (Serrano, 1890, p. 159). Dentro de este grupo, la autora destaca la compatibilidad del quehacer doméstico con el quehacer académico y literario. Se resalta la femineidad, la sensibilidad de sus composiciones y cierta preferencia por la elección de la poesía sobre la narrativa, ya que escribir novelas aún era considerado propio de sus pares masculinos.

La mujer literata también cumple un rol protagonista en la formación de las nuevas repúblicas, no tanto por la importancia y el contenido de sus producciones literarias, sino por el ejemplo de femineidad, moralidad y religiosidad. En el caso del Perú, podemos rescatar como ejemplo las descripciones de Lastenia Larriva de Lloná y de Carolina Freyre de James, dos mujeres conservadoras y profundamente religiosas.

De la educación de las mujeres depende, sin embargo, la suerte de los Estados; la civilización se detiene a las puertas del hogar doméstico cuando ellas no están preparadas para recibirla. Hay más todavía, las mujeres, en su carácter de madres, esposas o sirvientes, destruyen la educación que los niños reciben de las escuelas. Las costumbres y las preocupaciones se perpetúan por ellas, y jamás podrá alterarse la manera de ser de un pueblo, sin cambiar primero las ideas y hábitos de las mujeres (Sarmiento, 1989, citado por Goldwaser, 2010, p. 80).

Una de las ideas predominantes en los textos decimonónicos es que la mujer necesita de cierto nivel básico de instrucción para que salga de la ignorancia, para que pueda hacerse cargo de la economía familiar, y, en los casos aristocráticos, para darles mayor valor dentro del mercado matrimonial. Esta instrucción limitada respondía a las necesidades del círculo familiar patriarcal, en el que la madre actuaba como primera maestra de los niños; su figura, permanentemente

doméstica, debía ser útil para la formación moral y académica de las infancias. Por ello, la mujer que habita la civilización debe tener interés por la literatura, pero únicamente aquella que la acerque a su tarea de guiar a los hijos.

Por su puesto que existían mujeres que no se acercaban a este ideal de feminidad, y que, más bien, estaban interesadas por la política y por lograr derechos cívicos para las mujeres. Algunas escritoras de este período ya esbozaban estas aspiraciones en sus ensayos; a pesar de ello, Serrano las reconoce dentro de la civilización, por ser mujeres ilustradas, que consumían y producían literatura y se movían en los círculos académico-artísticos de las élites. La respuesta de Serrano respecto a estas mujeres es la selección de acontecimientos; es decir, la autora elige qué atributos de estas autoras rescatará para sus memorias, muchas veces ignorando completamente el desarrollo de una biografía, como en la mayoría de los casos, y mencionando solamente el nombre, como el caso de Adela Zamudio en Bolivia. En otros casos, ignora cualquier mención.

Esto también ocurre en otros textos similares a *América y sus mujeres*, en los que se hace trabajo de arqueología (como la define Foucault). Si bien se intenta rescatar nombres de mujeres que han realizado un trabajo importante, nos basamos en los ojos de la autora; la focalización y la intención que ella les da serán las guías para estas menciones. Esto porque no solo se intentará rescatar el nombre, sino también los motivos por los cuales la autora considera que aquellas mujeres deben prevalecer en el tiempo y en la historia literaria.

Un ejemplo que también podría ayudarnos a entender este punto es la presentación que realiza Elvira García y García sobre Mercedes Cabello de Carbonera, en su libro *La mujer peruana a través de los siglos* (1925). Siendo Cabello una de las figuras más importantes de la literatura peruana, era imposible su ausencia en la propuesta de

García y García, a pesar de que durante los últimos años Mercedes Cabello había comenzado un proceso de radicalización de sus ideas, al escribir, por ejemplo, sobre la necesidad de una educación laica en las escuelas, propuesta que fue uno de los detonantes para que su familia decida internarla en el Manicomio del Cercado de Lima:

Desgraciadamente, tanta actividad alteró su robusto cerebro y con desvelos prolongados primero, con alteraciones nerviosas en seguida, se pronunció el terrible trastorno mental, que se hizo incurable.

Tan talentosa, como desgraciada, la ilustre escritora, que tanto brillo había dado a las letras peruanas, acabó en una triste e inhospitalaria celda de la Casa de Insanos, donde se amontonaba entonces a quienes tenían la desgracia de perder la razón (García y García, 1925, p. 21).

La intención de omitir los problemas que padecía Mercedes Cabello es evidente, ya que era sabido que la escritora pasó por un infeliz matrimonio, del cual se distanció, mas no pudo separarse por los prejuicios de la época. Fruto de esta relación, fue contagiada de sífilis, lo que empeoró su situación. Tampoco se hace mención a sus últimos trabajos, ni a las polémicas que algunas de sus novelas produjeron, ya que se intenta recrear una imagen idónea de la escritora, que sirva como ejemplo para las jóvenes lectoras.

LA NO MUJER

Durante todo el viaje, Serrano realiza descripciones generales de las mujeres con las que se identifica, repitiendo la atención excesiva en la belleza, la blancura, la fineza, entre otros aspectos, al punto de ser redundante y negándoles una caracterización propia. Esta detallada descripción física cumple la función de reforzar la diferencia entre las mujeres de la civilización y las mujeres de la barbarie, a quienes la autora no puede diferenciar de los hombres:

Lo primero que llamó mi atención fueron las cabelleras tupidas, negras, largas y enmarañadas que caían sobre los hombros cubriendo el rostro, que apenas se veía entre aquel singular cortinaje. Sin embargo, observé que se pintaban, que tenían la cara achatada, los pómulos salientes, la frente muy estrecha, la nariz roma y ancha, los ojos pequeños, pero muy negros y brillantes, los labios gruesos y el busto fuerte y desarrollado. Las mujeres lucían collares de conchitas y de huesecillos blancos como el marfil, y lo mismo que los hombres cubríanse su completa desnudez con capas de piel de guanaco o de foca.

El extraño atavío y la libertad y abundancia de cabello hacían muy difícil distinguir los sexos, especialmente por tener ambos pies y manos de cortísimo tamaño (Serrano, 1890, p. 126, [énfasis nuestro]).

En esta cita, la barbarie se representa como la ausencia de características evidentes que diferencien ambos sexos. Que los hombres no sean reconocibles bajo los rasgos occidentales (llevar el cabello corto, usar frac, bigote, etc.) significa, para la autora, que el espacio en el que habitan no está organizado bajo la jerarquía patriarcal. Los hombres son parecidos a las mujeres físicamente, lo que les resta autoridad. En este sentido, el detalle en la descripción física es importante para establecer la diferencia con los habitantes de la civilización: los que habitan en la barbarie son menos agraciados, no tienen rastro de blancura ni fineza, rasgos muy frecuentes en el paso de la autora por las ciudades.

Además de este primer momento, vemos cómo Serrano evita nombrar mujeres indígenas que no han adaptado su nombre al español o que rechazan la transición a la civilización, y que, por tanto, prefieren los espacios marginales. A los indígenas del Magallanes se los ve desde el barco, no hay contacto ni intención de conocimiento, es decir, se marca una distancia.

Para Serrano, la mujer que no cumple con el rol de madre republicana es una «no mujer», porque no persigue los fines máximos del rol sexo-genérico asignado. A pesar de que la Malinche se convierte al cristianismo, colabora con el proceso de conquista y adopta un nombre en español, la autora no se identifica con ella por no defender al *pater*, sino, más bien, la reconoce como la principal razón por la que cae el Imperio azteca. Este hecho lo recalca en las líneas siguientes, donde habla de Leona Vicario de Quintana y la corregidora de Querétaro, quienes sí representan a la madre republicana, ya que sacrificaron su fortuna y libertad por las causas independentistas. El hecho de la entrega, el sacrificio y la atención que hay para con su estatus social las hacen mujeres con las que Serrano puede identificarse plenamente.

Emilia Serrano no reconoce a las mujeres inscritas en la barbarie porque no se adaptan a la imagen de la feminidad occidental. En estos espacios no están defendidas y separadas las esferas domésticas y las públicas, como sí lo están en las ciudades modernas, construidas bajo la influencia occidental. Existe también en estos espacios marginales la ausencia del poder de la Iglesia católica; por ello, en algunos lugares marginales, se practica la poligamia o persisten otros tipos de creencias, como la reencarnación:

La condición de la mujer guaraní y los usos establecidos no la dejaban en la tranquilidad del hogar, sino que, después de atender a este, la hacían ocuparse de la agricultura y de todas las rudezas que por razón natural están reservadas para el hombre (Serrano, 1890, p. 113).

En la barbarie, Serrano no resalta la excepción de una mujer que participa por el bien común, como sí se vio en el caso de la mujer en los procesos de las luchas independentistas, ya que en el primer caso no se está defendiendo el orden patriarcal de la nación. Finalmente, la no mujer no está separada de lo público, ya que en el espacio marginal o bárbaro no existen delimitaciones claras entre lo doméstico y lo público.

CONCLUSIONES

El libro *América y sus mujeres*, de Emilia Serrano, es un documento importante en el proceso de formación de la historia de las mujeres. El rescate de los nombres de las mujeres en el libro es el primer paso para la reivindicación de su importancia dentro del canon literario, de los procesos de independencia y de la historia de la Iglesia, al reconocer que el papel de la mujer fue fundamental para el desarrollo de dichos procesos. Este libro también nos sirve para reconstruir un momento histórico, a partir de una focalización distinta a la hegemónica. Serrano nos muestra aspectos de la vida cotidiana durante los últimos años del siglo XIX, y rescata tradiciones e historias de personajes relegados por la llamada historia universal.

Desde los ojos de esta viajera española, podemos encontrar sus propias motivaciones y las características indispensables que una mujer debía tener para sobrevivir al paso del tiempo, como un ejemplo de feminidad, abnegación y recato, todo ello bajo un sesgo occidental y elitista. Estos aspectos son resaltados en los tres primeros grupos de mujeres, con quienes la autora logra una identificación plena, al compartir con ellas rasgos físicos, creencias religiosas, idioma, posición social, reglas de conducta, entre otras características. No obstante, principalmente se identifica con ellas por la aceptación de una jerarquía patriarcal, en la que las mujeres ocupan un lugar determinado.

El último grupo de mujeres, con quienes la autora no llega a formar ningún vínculo, representa a aquellas a las que solo describe a la distancia, reconociendo su pertenencia a la barbarie y a la imposibilidad de incluirlas en el espacio civilizado. Serrano sostiene que ellas no han construido o no se han adaptado a una jerarquía social que organice su sociedad, donde haya un *pater* qué defender y que asigne las tareas y el lugar establecido a las mujeres.

Finalmente, Serrano defiende un ideal femenino que considera apropiado para que las mujeres sobrevivan en el tiempo y sean ejemplos de futuras generaciones. Sin embargo, su focalización occidentalizada, bajo el dominio del patriarcado, la obliga a censurar ciertos datos y nombres, dejando de lado una parte de la historia del continente americano aún en las tinieblas del olvido.

REFERENCIAS

- García y García, E. (1925). *La mujer peruana a través de los siglos. Serie historiada de estudios y observaciones. Segundo tomo*. Imp. Americana.
- Goldwasser, N. (2010). Civilización, mujer y barbarie. Una figura dislocante en el discurso político de la generación del 37 argentina. *La Manzana de la Discordia*, 5(1), 79-93. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/53737/civilzaci%C3%B3nmujerybarbarie.pdf>
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Oxford University.
- Sarmiento, D. F. (1959). *Textos fundamentales. Tomo I*. Compañía General Fabril Editora.
- Serrano, E. (1890). *América y sus mujeres. Costumbres, tipos, perfiles biográficos de heroínas, de escritoras, de filántropas, de patriotas; descripciones pintorescas del continente americano, episodios de viaje, antigüedades y bocetos políticos contemporáneos. Estudios hechos sobre el terreno*. Establecimiento Tipográfico de Fidel Giró. <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000089867&page=1>